

La Táctica Revolucionaria y las Tareas de los Comunistas en la Situación Actual

Unión Obrera Comunista (mlm)
Enero 2020



Presentación

Hace dos años y medio, en agosto de 2017, la XI Asamblea, máxima autoridad de la Unión Obrera Comunista (mlm), refrendó y publicó en extenso, su Táctica revolucionaria con algunas obligadas precisiones y actualizaciones, documento que se puede acceder en el siguiente vínculo:

<http://www.revolucionobrera.com/documentos/folletos/SituacionActualyTactica%20UOC.pdf>

En diciembre de 2019, la XII Asamblea al pasar revista a las más importantes características de la situación actual internacional y nacional, encontró que los principales cambios entre los cuales sobresale la superexplotación creciente del proletariado, no han detenido ni revertido la crisis económica mundial, ni han limado las agudas contradicciones del imperialismo, ni disminuido la grave crisis social mundial, ni detenido la devastación mundial de la naturaleza. Los principales cambios en la situación actual confirman y refuerzan los planteamientos teóricos de la organización, referidos a la descomposición del sistema capitalista mundial, a la trayectoria ascendente de la lucha de clases que en todo el planeta apunta contra los coletazos reaccionarios de ese sistema históricamente agonizante, y a la manifestación de ambos sucesos en la sociedad colombiana; por lo cual, la Asamblea reafirmó la Línea Táctica General de la organización y las correspondientes tareas de los comunistas.

Comunicar los principales aspectos del análisis y decisiones de la XII Asamblea, es el propósito de

esta publicación dirigida en especial a los camaradas obreros y a los hermanos campesinos, y en general a los lectores y seguidores de www.revolucionobrera.com.

Unas palabras sobre la Táctica

Trazar una táctica significa definir la orientación y los procedimientos para la actuación política de los partidos frente a la situación del mundo y de cada país en un determinado periodo de la lucha de clases. La táctica resuelve el problema de ganar las batallas del momento para servir y avanzar hacia los objetivos de la estrategia que resuelve cómo ganar la guerra contra el capitalismo.

En Colombia, la estrategia es organizar una guerra popular que derroque el poder político de los principales enemigos del pueblo colombiano: los dueños del capital, esto es, los burgueses, los terratenientes y los imperialistas; y dé la victoria a la Revolución Socialista.

La Táctica Revolucionaria para actuar políticamente hoy, debe servir a ese objetivo estratégico, pero no se define por el voluntarismo de los revolucionarios quienes ya quisieran que el proletariado inmediatamente tomara el poder. La Táctica Revolucionaria se define atendiendo a la situación real del movimiento espontáneo de las masas (la fuerza) y del movimiento de los comunistas (la conciencia), teniendo en cuenta las formas de lucha y de organización que adoptan las masas por sí mismas, su nivel de conciencia política, y el estado de unidad y organización de los comunistas.

La definición de la Táctica Revolucionaria no puede ir divorciada del análisis concreto de la situación, so pena de quedarse atrás, a la cola del movimiento espontáneo de las masas (derechismo); o de ir demasiado adelante impulsados por los deseos y separados de las masas (“izquierdismo”), y no a la cabeza de ese movimiento actuando como vanguardia esclarecida.

Situación Internacional

La crisis económica muestra la descomposición del sistema

Las crisis económicas llamadas de super-producción, son crisis exclusivas del sistema capitalista, crisis inevitables porque el interés supremo de los capitalistas es obtener ganancias, lo cual impone una producción anárquica de tantos bienes materiales, de tanta riqueza que, a pesar de ser producida cada vez más socialmente, su apropiación es cada vez más privada.

Tal es el caso de la crisis económica del capitalismo imperialista mundial iniciada en el 2008 que todavía no se ha resuelto. Una crisis larga cuyos signos de recuperación son transitorios, altibajos, que los economistas burgueses y pequeñoburgueses interpretan como el fin de la crisis y comienzo de una nueva. Si bien la estadística oficial sirve a los dueños del capital, no pudo ocultar la desaceleración económica mundial en el 2018 y su continuidad en el 2019, año en el cual según cálculos del FMI la reducción del crecimiento de la economía mundial será del 0.2%, tendiendo a que la crisis se agrave en el 2020.

Solo en América Latina la CEPAL registró una desaceleración generalizada entre el 2014 y el 2019 año para el cual calcula un 0,1% de crecimiento económico de la región, con un millón más de desocupados que elevarán a 25.2 millones los desempleados, el ejército industrial de reserva. La economía de México, una de las más grandes de la región, se declaró técnicamente en recesión por tres trimestres consecutivos en contracción. La economía de Brasil, la más grande de América Latina, registra apenas un 1% de expansión. Y solo se destaca el crecimiento de pequeñas economías del Caribe (Dominica 9%, Antigua y Bermuda 6.2%, República Dominicana 4.8% y Guyana 4.5%) que por su tamaño poco pesan en la economía mundial, pero en los porcentajes elevan el promedio de la región, para dar la impresión de que la situación no es tan desastrosa.

Son expresiones de la impotencia de los imperialistas frente a la crisis económica, las bravuconadas proteccionistas de Trump y del Brexit (salida del Reino Unido de la Unión Europea), las medidas de guerra comercial y acuerdos para revertirlas entre los países imperialistas China y Estados Unidos, las amenazas de desatarla entre Estado Unidos y Francia, todo lo cual son pataleos de ahogado en contravía con las necesidades imperialistas de copar el mercado mundial incluido el mercado de la fuerza de trabajo barata en otros países, son pataleos de los imperialistas que a la larga influyen más en la agudización de la crisis.

La crisis económica ha contribuido a agravar las más importantes contradicciones mundiales del imperialismo: entre el proletariado y la burguesía, entre los países oprimidos y los países imperialistas,

entre los mismos países y monopolios imperialistas, entre la sociedad y la naturaleza.

Expresión de una de ellas es la lucha actual interimperialista por el petróleo en el Medio Oriente, donde Estados Unidos arremete de nuevo contra Irán, se apropió de los yacimientos que antes explotaba el Estado Islámico en Siria y trama ataques contra Venezuela, poseedor de las mayores reservas mundiales; en tanto, los imperialistas de Rusia y China merodean el botín petrolero y por su lado han incrementado la exportación de su capital financiero, principalmente a los países de África y América Latina.

Una forma de resolver la crisis económica, es la guerra mundial para quemar fuerzas productivas excedentes, entre ellas los trabajadores, y hacer un nuevo reparto de las zonas de influencia, fuentes de materias primas y fuerza de trabajo. Por eso todos los imperialistas se preparan para la guerra, con grandes inversiones en la industria militar, reagrupamientos y operaciones militares conjuntas, desplazamiento de tropas y arsenal de gran poder destructor a varios puntos estratégicos del planeta. La posición del proletariado frente a la guerra debe ser: ***¡O la Revolución detiene la guerra o la guerra desata la Revolución!***

La crisis social mundial es hija legítima del capitalismo

La crisis económica ha influido directamente en ampliar la crisis social mundial propia del sistema capitalista. En cifras de 2018 son 821.6 millones los hambrientos en un mundo inundado de superproducción y 149 millones de niños menores de 5 años con problemas de malnutrición, 172 millones

de desempleados, 70 millones de desplazados; agregando a estos sufrimientos de la sociedad la generalización de los horrores de la migración con terribles padecimientos para 272 millones de trabajadores y sus familias, expropiados, desterrados, refugiados. La agudización de la crisis social significa en particular, agudización de la principal contradicción mundial entre el proletariado y la burguesía, y de la contradicción entre los países oprimidos y los países imperialistas; y en general, agudización de la lucha de clases en todos los países, donde la tendencia es a generalizar las protestas, las movilizaciones, las huelgas políticas, las rebeliones generales como lo demuestra la movilización de los migrantes en Centroamérica hacia Estados Unidos, la huelga de 200 millones de proletarios en la India, el sostenido movimiento de los “Chalecos Amarillos” y la huelga nacional contra la reforma pensional en Francia, las multitudinarias movilizaciones en Hong Kong contra la opresión de los imperialistas chinos, la movilización mundial juvenil contra los causantes del cambio climático, los levantamientos de masas en Irak, Irán, Líbano, Haití, Ecuador, Chile, Colombia...

Y qué decir de la contradicción de la sociedad con la naturaleza, pues el imperialismo para prolongar su agonía destruye la naturaleza, frente a lo cual la burguesía imperialista oscila entre la estupidez de achacar a los subversivos el “invento” del cambio climático y la fantochada de pretender hacer eco-remiendos sin afectar el sistema mundial imperialista de opresión y explotación.

“La reacción en toda la línea, sea cual fuere el régimen político”, dice Lenin, es la tendencia bajo el imperialismo, como en efecto se ve en los regímenes

de gobierno de los países imperialistas y de los países oprimidos. Pero la sociedad por sí misma tiende a romper las cadenas y se alza en rebelión casi que al unísono en distintos países, contra el sistema mundial de opresión y explotación, en un ascenso de lucha mundial, base objetiva para avanzar a la revolución dependiendo de la actuación de los comunistas. He ahí la urgente necesidad de una organización internacional que dirija todas las vertientes de luchas en el mundo contra el imperialismo.

Situación Nacional

Una economía amamantada por los negocios ilícitos de la burguesía

La economía colombiana, por ser la economía de un país capitalista oprimido, no escapa de la crisis económica del capitalismo mundial, frente a la cual las clases dominantes y sus gobernantes obedecen las órdenes imperialistas dadas a través instituciones como la OCDE, el FMI, el BM, el BID, para descargar sobre los trabajadores los costos de la crisis económica.

Si bien los estadígrafos del régimen anuncian un crecimiento del 3,4% en el 2019, sus mismas cifras hablan de un 60% de utilización de la capacidad industrial instalada, lo cual indica una fuerte rebaja en la producción industrial que es la base económica del sistema. Como en toda crisis económica la inversión de capital se direcciona hacia otros frentes secundarios tales como la infraestructura pública construida por monopolios corruptos privados, y se protege el puntal de la economía colombiana desde hace varias décadas, en

los jugosos negocios ilícitos de la coca, la minería, el contrabando... los mismos que benefician a los bancos y son la base del gran poder económico de las mafias, expresado concentradamente en el poder político que hoy tienen en el Estado con el régimen mafioso de Duque; los mismos negocios que mantienen viva la causa económica de la guerra contra el pueblo.

La crisis social en Colombia como parte de la crisis social mundial, cada día se agudiza más por la crisis económica, por la superexplotación imperialista manifiesta en políticas anti-obreras y anti-populares tales como el Plan Nacional de Desarrollo y las reformas del llamado “paquetazo” de Duque, y por los efectos objetivos del fenómeno de la migración venezolana. Reformas como la Tributaria aprobada nuevamente en beneficio directo de los ricos, rebaja los impuestos a las grandes empresas capitalistas con el pretexto de aumentar el empleo, falsedad ya mostrada por los hechos entre octubre de 2018 y octubre de 2019, período durante el cual se perdieron 300.000 puestos de trabajo.

La Circular 049 de la Ministra uribista de Trabajo y otras medidas por el estilo, son apenas tímidos anuncios del gran ataque que preparan concertadamente imperialistas, gobierno y empresarios contra el proletariado, en la forma de una nueva reforma laboral que con la falacia de disminuir el desempleo, pretende oficializar y generalizar el “salario por horas” lo cual sirve a los intereses de los capitalistas, pero reduce aún más el ya miserable salario mínimo y quebranta viejas conquistas obreras en cuanto a jornada laboral, contratación, prestaciones y asociación sindical.

La mafia uribista y sus métodos en el poder

El régimen de gobierno de Duque colocó al mando de las reaccionarias fuerzas militares a Generales reconocidos por su participación en la aterradora campaña de los llamados “falsos positivos” o investigados por su anuencia con masacres, desapariciones y “chuzadas” a políticos opositores, magistrados, abogados, periodistas; desde todos los organismos del Estado aplica la política uribista de agudizar la guerra contra el pueblo, incrementar el terrorismo de Estado contra las masas, amparar a militares y paramilitares perpetradores del genocidio de centenares de dirigentes y activistas del movimiento de masas, de guerrilleros desmovilizados, de defensores de Derechos Humanos, de luchadores contra la destrucción del medio ambiente por parte de las grandes empresas nacionales y de capital imperialista. Situación que ha llevado a sectores del pueblo a plantearse la necesidad de idear formas organizadas de defensa y ataque, para hacer frente a los asesinos militares y paramilitares, para combatir en mejores condiciones materiales contra las embestidas del Esmad, lo cual significa que desde el seno del movimiento de masas se están manifestando albores de la necesidad de tomar las armas, cuestión nueva y medular para la Táctica que los revolucionarios deben apoyar, atender y proponerse dirigir para que las armas se apunten contra el Estado, contra los enemigos y no contra el mismo pueblo como ha sido la experiencia de las guerrillas.

Desde su posesión, el régimen de gobierno de Duque ha trazado políticas reaccionarias contra los asalariados, contra las protestas populares, contra

las víctimas de la guerra. Contra el Paro Nacional del 21 y 22 de noviembre lanzó el ejército con sus tanquetas de guerra y a la policía con su escuadrón asesino Esmad como parte de una política de represión brutal contra toda acción y voz en apoyo al Paro Nacional, donde el Esmad goza de autorización para disparar a la cara de los manifestantes, usar armas letales con una de las cuales asesinó al estudiante Dilan Cruz, capturar y secuestrar jóvenes sin procedimiento legal con la clara intención de desaparecerlos. El títere presidente guarda silencio cómplice ante los atentados y amenazas de muerte a dirigentes sindicales por el solo hecho de apoyar el Paro Nacional.

En el Paro del 21 y 22 de noviembre, y en las movilizaciones posteriores, se evidenció cómo el régimen de Duque utilizó la xenofobia contra los venezolanos como un instrumento para dividir a los explotados y desviar la atención del verdadero enemigo, lo que implica intensificar la propaganda esclareciendo a quién le sirven estas campañas y llamando a la unidad de los dos pueblos, el colombiano y el venezolano, contra este régimen de gobierno y el Estado capitalista.

Todos estos hechos son la base para reafirmar la caracterización del régimen de gobierno de Duque: **un régimen reaccionario, mafioso, paramilitar, anti-obrero y anti-popular, del uribismo.** Un régimen que por ser representante de la mafia y utilizar métodos mafiosos para gobernar, causa división entre las clases dominantes, lo cual se convierte en un factor de debilidad del gobierno y en una reserva indirecta en favor de la lucha de los de abajo. A pesar de todo, el régimen uribista de Duque no es tan fuerte; tiene el rechazo generalizado en la

sociedad, se ha granjeado el odio del pueblo y sus mismas contradicciones con otras facciones de la burguesía manifiestas en el rechazo directo al paraco Uribe, lo fracturan.

¡La paz de los ricos es la paz de los cementerios!

El desenlace del proceso de paz ha demostrado que la Unión Obrera Comunista (mlm) tenía razón cuando denunció que tal acuerdo era un engaño para el pueblo pues aceptar la paz de los ricos era aceptar la paz de los cementerios, como hoy lo confirma el asesinato al 31 de diciembre de 2019 de 173 guerrilleros desmovilizados. En días previos al cierre y difusión de esta publicación, y en el preciso momento cuando el títere Duque presumía de una disminución en 25% de los asesinatos de líderes sociales durante 2019, el líder chocoano Leyner Palacios, un Informe de la ONU y la ONG Indepaz, refutaron las mentiras del gobierno resaltando que durante sus 16 meses son 368 los líderes asesinados, y solo en las primeras dos semanas del 2020 el promedio es un asesinato por día. Leyner Palacios ha dicho sin pelos en la lengua la verdad: las fuerzas militares conocen cuáles son las bandas paramilitares y sus movimientos, pero son cómplices de ellas; tal ha sido la historia de la guerra contra el pueblo desde hace décadas.

Se comprobó que el desarme y entrega sumisa de las FARC en el acuerdo de paz con el Estado burgués, no llevaba al fin de la guerra como pregonaban la prensa oficial y los incautos pacifistas; la guerra se intensificó, porque su causa no son en sí, los grupos armados, sino la lucha armada por la renta extraordinaria que principalmente

rinden los cultivos ilícitos, en especial la coca, su procesamiento y comercialización. Ante la retirada de las antiguas FARC de las zonas donde controlaban el negocio de la coca, se agudizó la lucha armada por el control de los territorios de cultivo y de los corredores para sacar la cocaína, a la vez que aparece la “mexicanización” de la disputa en algunas zonas por el ingreso directo de carteles de la mafia mexicana, siendo las masas trabajadoras desarmadas del campo, de pequeños poblados y ciudades costeras, las víctimas principales de esta guerra de la coca que es una guerra contra el pueblo.

La división en el partido parlamentarista FARC, aunque en la forma se haya presentado como un llamado a retomar las armas, en el contenido sigue siendo una sumisión armada confiada en la democracia burguesa y en que puede haber paz entre opresores y oprimidos, entre explotadores y explotados. Los nefastos resultados del proceso de paz, tienen en crisis a las organizaciones del reformismo armado ELN y EPL, lo cual debe servir para que sus bases, aprendiendo ya no solo de la experiencia anterior sino del genocidio actual, renuncien a su creencia supersticiosa en la paz y democracia burguesas, y pasen a fortalecer las filas revolucionarias que verdaderamente luchan por la construcción de un auténtico partido al estilo leninista y por una revolución que derroque la dictadura de los capitalistas.

Aumenta el desprestigio de los partidos reformistas y sus mandatarios

El relativo reagrupamiento de los partidos reformistas, incluidos los oportunistas, para la

farsante elección de presidente, la consulta anti corrupción, y los puestos ganados en las elecciones de octubre, si bien logran ilusionar a algunos sectores de obreros y de las masas que incidieron en el aumento de los votos obtenidos, en la práctica ya como “oposición oficial” al régimen uribista, ha demostrado y reafirmado la inutilidad de sus alegatos en el establo parlamentario y aumentado su desprestigio entre las masas, y en los puestos ejecutivos del gobierno local y departamental se repetirá la historia del fiasco de los mandatos gobernantes de los reformistas en ministerios, alcaldías y gobernaciones, cuya actuación ha sido tan corrupta y reaccionaria contra los trabajadores, como la de cualquier mamarracho burgués.

A ello se suma la responsabilidad de esos partidos en las maniobras urdidas en el Comité Nacional de Paro para impedir el papel decisivo de las masas en el rumbo del movimiento; para apaciguar su rebeldía, adormecerlas, desmontar el Paro y traicionar las reivindicaciones en las “mesas de concertación”, negociando con el gobierno a espaldas de las masas; en el empeño infame de amarrar la inconformidad popular al camino de la politiquería con la mentira de que un cambio de gobierno puede cambiar las condiciones de vida del pueblo trabajador.

Crece también el desprestigio de los dirigentes patronales

En el terreno de la lucha de resistencia a la explotación capitalista, la lucha directa de diversos sindicatos en contravía a la orientación conciliadora de los jefes de las centrales sindicales, ha agudizado su desprestigio y descrédito ante las bases, les ha

generado contradicciones internas, los ha obligado a desconocer e intrigar contra los Comités de Solidaridad en el caso de la CUT, conllevando al aumento de sindicatos independientes, aunque no sean muy conscientes, lo cual hace más necesaria tanto la lucha por la Reestructuración del Movimiento Sindical en la independencia de clase, como su participación en las huelgas políticas de masas, y en concreto, en el Paro Nacional Indefinido.

Es así que la agudización de la lucha de clases por las reformas del gobierno contra la clase obrera y las masas trabajadoras en general, ha dado como resultado un fortalecimiento de la tendencia a la generalización de las huelgas políticas de masas, demostrado en el poderoso Paro Nacional del 21 y 22 de noviembre y las posteriores incontables, espontáneas y creativas demostraciones de rebeldía, unidad y solidaridad de las masas en las calles. La presión de las bases en algunos sindicatos, y la denuncia de los revolucionarios al servilismo patronal de las burocracias dirigentes de las centrales sindicales, las ha obligado a silenciar su discurso de concertación y a pronunciarse por la lucha, por el Paro Nacional, frente al cual aprovechando su posición e influencia, se enquistaron en su dirección nacional para aplicar la conocida artimaña: desmovilizar desde adentro del movimiento, conciliar a espaldas de las bases, negar el derecho de decisión de los activistas revolucionarios en los Comités y Asambleas, negar el derecho de las bases a tomar decisiones en votaciones imponiendo el sucio método del consenso para garantizar la posición de las camarillas, tranzar con el Gobierno el método burgués de las “mesas de concertación” para dilatar y agotar el movimiento

por cansancio. Por eso en las distintas ciudades y en algunos barrios se han ido organizando verdaderos Comités de Paro opuestos a las maniobras de los jefes vende-obreros, dispuestos a denunciar sus vacilaciones y tramoyas, y a luchar por avanzar en la preparación de un Paro Nacional Indefinido que también paralice la producción en campos y ciudades.

El Paro Nacional fue una Huelga Política de Masas contra el Gobierno y el Estado de los capitalistas

El 21 de noviembre el pueblo colombiano paralizó importantes sectores de la producción, del transporte masivo y del comercio con poderosas manifestaciones, bloqueos y combates en las calles, en una gran Huelga Política de Masas contra el Gobierno y contra el Estado, representante político de los capitalistas.

El Paro Nacional de noviembre fue una escuela de lucha, una escuela de preparación de las masas populares para organizar el avance al Paro Nacional Indefinido con huelga en la producción, y para que la elevación de su conciencia política libere su potencial revolucionario que en futuras y superiores luchas políticas transformarán la sociedad.

La Huelga Política de Masas de noviembre elevó la conciencia social del pueblo trabajador, enseñándole en la lucha a conocer a sus verdaderos enemigos capitalistas y a rechazar a los políticos que los representan encabezados por el régimen gobernante de Duque, a odiar y repudiar la violenta represión ejercida por el Esmad como instrumento armado del Estado, a enfrentar sin miedo ni temor las medidas de guerra del gobierno, a desconfiar y

denunciar a los dirigentes patronales y politiqueros que intentan convertir el Paro Nacional en botín electoral.

El Paro Nacional de noviembre enseñó en la lucha a las masas trabajadoras, a ganar confianza en sus propias fuerzas para conquistar las vitales reivindicaciones, a construir y fortalecer sus organizaciones ejerciendo su poder de decisión sin depender del Estado, ni del Gobierno, ni del Congreso, ni de los partidos políticos de los enemigos, ni tampoco de las patronales burocracias sindicales.

El Paro Nacional mostró la poderosa fuerza de las masas

El 21 de noviembre y los días posteriores, la presencia combativa de las masas en las calles de ciudades, municipios y pueblos, fue una bofetada para los pesimistas, derrotistas y traidores, para los vacilantes y desconfiados, que se oponían al Paro Nacional con el argumento de “no hay con quien”. La fuerza social movilizada en el Paro Nacional, a pesar de no paralizar fuertemente la producción industrial, a pesar de ser una fuerza social desarmada, dejó ver la energía, la vitalidad, la iniciativa, el poder de las masas cuando se movilizan.

A la vanguardia combatió la fuerza de la juventud obrera y del estudiantado con heroísmo, iniciativa y espíritu de sacrificio. La clase obrera y el campesinado, que sostienen la sociedad con su trabajo, todavía no hacen valer su peso social debido a la ausencia y debilidad de sus organizaciones independientes, pero su participación fue ejemplo de combatividad y firmeza. Contrario al Paro del 77, en

el Paro de noviembre fue escasa la participación del proletariado industrial, una debilidad que se debe corregir por su importancia decisiva para detener la producción.

El 21 y 22 de noviembre y en días posteriores, las calles fueron copadas por los indignados, por los agraviados y pisoteados en el engranaje social del sistema de la producción capitalista, que es el sistema de la moderna esclavitud asalariada. Salieron estudiantes, trabajadores, intelectuales, artistas, habitantes de los barrios, indígenas, campesinos, recicladores, destechados, desplazados, desempleados, enfermos y lisiados por la explotación en las fábricas, minorías discriminadas por razones de raza o sexo, y las mujeres con una destacada actuación en los combates callejeros, en las Asambleas, en las tarimas, en los tablados. Salieron en masa los jóvenes de los barrios marginales a quienes se les niega el derecho al estudio, al trabajo y a la vida pues han sido las principales víctimas de los llamados “falsos positivos”. Y también salieron las víctimas de la lumpenización capitalista, los desechados, aporreados y criados en la basura desde su nacimiento, muchos de los cuales con razón aprovecharon para manifestar a su manera (expropiación) su odio ciego contra la sociedad capitalista.

Tal fue la fuerza social que paralizó el país, enfrentó al Esmad, pisoteó el toque de queda, mostró su indomable rebeldía, indignación, odio y voluntad de lucha, desafió a los capitalistas y llenó de pánico a los gobernantes. Tal es la fuerza social capaz y dispuesta a avanzar a un Paro Nacional Indefinido que paralice la producción capitalista,

hasta que los ricos y su gobierno cedan a las exigencias del pueblo.

El Paro Nacional mostró la debilidad del gobierno de los ricos

El Paro Nacional de noviembre causó pánico en el gobierno y en los empresarios, que sorprendidos por la actuación del pueblo colombiano a lo largo y ancho del país, decidieron darle tratamiento de guerra, con ejército, tanquetas, policía, Esmad, toque de queda, amenazas, mentiras sobre las reformas, terror con bandas de vándalos orquestadas por la policía para intimidar y sembrar miedo en los huelguistas quienes respondieron con mayor beligerancia, fuerza y combatividad.

Tal despliegue de fuerza armada ante un Paro de las masas desarmadas, demostró que la movilización del pueblo en las calles, representa la mayor debilidad del régimen uribista gobernante, cuya táctica de responder con represión y terror estatal fracasó y causó el efecto contrario: reforzó el apoyo de la población al Paro Nacional con más formas de protesta y movilización como fueron los cacerolazos, las veladas culturales, conciertos, marchas de antorchas, mítines, bloqueos y masivas manifestaciones y concentraciones. Las masas del pueblo dieron apoyo al Paro no al Gobierno; de ahí la intensa propaganda estatal para desprestigiar las reivindicaciones, minimizar la cantidad de manifestantes, enredar con la burla de las “conversaciones nacionales”, todo acompañado de una campaña de terror policial contra la juventud en la cual, entre otros, asesinaron al joven Dilan Cruz, y de terror paramilitar contra dirigentes sindicales, indígenas y populares. La debilidad del Gobierno se agrava por

las contradicciones y división de las clases dominantes, donde incluso algunos políticos burgueses adhirieron a la movilización del 21.

La debilidad del régimen gobernante debe ser aprovechada para organizar mejor por la base las fuerzas del Paro, intensificar la lucha en la perspectiva de avanzar al Paro Nacional Indefinido, denunciar las maniobras del gobierno que intentará seducir a los dirigentes y a la llamada “bancada de oposición” para desmovilizar al pueblo trabajador y engañarlo con las improductivas y dilatorias “mesas de concertación”.

El Paro Nacional de noviembre de 2019, fue un termómetro para medir el miedo pavoroso que la movilización de las masas trabajadoras infunde en los enemigos del pueblo colombiano: la burguesía, los terratenientes y los imperialistas. El Gobierno en contubernio con el Congreso, aprobó el Holding Financiero para entregar al capital financiero privado el fondo de pensiones público y la Reforma Tributaria; el títere Duque decretó un miserable 6% de aumento en el salario mínimo nominal que en realidad es una nueva rebaja del salario real de la clase obrera. Esto mientras el pueblo estaba en las calles y dispuesto a seguir el Paro Nacional; por la falta de una dirección correcta y aprovechando la debilidad relativa del movimiento de masas en cuanto a sus formas de organización.

El Paro Nacional mostró la lucha entre los dos caminos

Desde hace años, al pueblo colombiano se le han propuesto dos caminos para conquistar sus reivindicaciones: el primero, confiar todo a las negociaciones y alegatos de los politiqueros de

“izquierda” en el Congreso o como gobernantes si resultan elegidos. El segundo camino, movilizarse y luchar en las calles exigiendo directamente, sin intermediarios, sus peticiones al Estado, al gobierno, a los patrones.

El Paro Nacional de noviembre atizó la lucha entre esos dos caminos, obligando al primero, el reformista, a tragarse su política de conciliación de clases y aceptar la necesidad de la lucha de masas, siempre y cuando sea pacífica y sin ningún tinte de revolución, sino que sirva de presión desde abajo para hacer un acuerdo por arriba entre los jefes reformistas y el gobierno, que como lo enseña la experiencia, siempre se trazan por migajas y promesas que el gobierno nunca cumple. Esta posición la representan los jefes de las centrales sindicales en el Comité Nacional de Paro.

El Paro Nacional de noviembre fue en la práctica un triunfo del segundo camino, el revolucionario, que confía plenamente en la fuerza de los trabajadores movilizados, que atendiendo al grado de agudización de las contradicciones de clase en la sociedad colombiana, concibe que la marcha probable del movimiento es hacia un gran choque social como en efecto empezó a suceder en el Paro Nacional, hacia una gran Huelga Política de Masas directamente contra el Estado y el Gobierno como debe ser el Paro Nacional Indefinido que otorgue al pueblo sus exigencias por las vías de hecho.

Esta posición se manifiesta en la radicalización de los Comités de Paro locales y en la actividad de sectores obreros, campesinos e indígenas, jóvenes, estudiantes, maestros y mujeres para unir, fortalecer y generalizar por todas partes los Comités

de Paro, para instituir las Asambleas Populares donde las masas democráticamente tomen las decisiones del Paro y elijan a sus verdaderos dirigentes, para incluir el alza general de salarios y la estabilidad laboral en el Pliego Nacional y no permitir que se disuelva en múltiples y mezquinos intereses politiqueros; para vincular más decididamente a los obreros agrícolas e industriales y los campesinos en la organización de un Paro Nacional Indefinido que también pare la producción en campos y ciudades.

El Paro Nacional mostró la principal debilidad de los de abajo: la ausencia del Partido

El triunfo práctico del camino revolucionario, de la movilización y lucha directa del pueblo trabajador en el Paro Nacional de noviembre, es a su vez, un triunfo político de los revolucionarios y comunistas que a pesar de la debilidad de sus fuerzas han logrado influir en el conjunto del movimiento, porque sus propuestas y posiciones se corresponden con los intereses básicos y necesidades sentidas de las masas, porque han sido combatientes de vanguardia, defensores en la lucha actual de los objetivos futuros socialistas.

Sin embargo, el Paro Nacional de noviembre puso de manifiesto la debilidad y dispersión de los marxistas leninistas maoístas, o lo que es lo mismo, dejó ver con claridad la gran necesidad de un Partido político del proletariado construido con profundas raíces entre las masas principalmente de la clase obrera industrial; un Partido que se le reconozca como centro de dirección de todo el movimiento, donde su voz oriente en tiempo real a

las masas, destrozando contundentemente los engaños y ataques de los enemigos, prevenga y denuncie las artimañas de los “falsos amigos del pueblo”; un Partido que sea la vanguardia dirigente hoy de la Huelga Política de Masas y mañana de la insurrección y la Revolución Socialista. En tal sentido, el Paro Nacional evidenció la necesidad de industrializar los métodos de trabajo de los comunistas, de acometer ya el uso de los modernos medios digitales de comunicación en la labor de agitación y propaganda para que la voz del futuro Partido resuene de inmediato en todo el país.

De ahí que, construir ese Partido sea hoy la tarea central de los marxistas leninistas maoístas y qué mejor condición para avanzar en ella que al calor de la lucha de clases, agitada por las huelgas políticas del pueblo colombiano contra sus enemigos, donde se eleve la conciencia política de las masas, se sumen fuerzas y se organicen independientemente en el movimiento sindical, en el movimiento campesino, en el movimiento indígena, en el movimiento femenino, en el movimiento estudiantil, en el movimiento ecologista, y por supuesto, con prioridad se avance en la organización del Partido político de la clase obrera y en la alianza obrero-campesina, fuerza principal de la futura lucha política revolucionaria por el poder.

La Táctica Revolucionaria y las Tareas de los Comunistas

Teniendo en cuenta la situación actual internacional y nacional, la Táctica Revolucionaria considera que las contradicciones entre el proletariado y la burguesía, entre el campesinado y los

terratinentes, entre el pueblo colombiano y el imperialismo principalmente el estadounidense, son todas **contradicciones antagónicas, contradicciones no conciliables** que se resuelven únicamente por el método de la lucha de clases, de la lucha anti-imperialista, de la guerra revolucionaria para derrocar todo el poder del capital. Esto es diametralmente opuesto a la táctica reformista que llama a la paz entre oprimidos y opresores, entre explotados y explotadores.

La Táctica Revolucionaria reconociendo que la forma de lucha principal actual en la sociedad colombiana son las **Huelgas Políticas de Masas** en las calles, orienta trabajar para unir y generalizarlas contra el Estado, el Gobierno y los capitalistas, para detener su ataque represivo y hambreador, y conquistar las reivindicaciones básicas inmediatas de los trabajadores formuladas en una única Plataforma de Lucha. Esto es diametralmente opuesto a la táctica reformista centrada en la lucha electoral y parlamentaria para intermediar por las necesidades del pueblo.

La Táctica Revolucionaria reconociendo que las masas en lucha tienden a organizarse por la base, orienta trabajar para construir **nuevas formas de organización independientes** con respecto a los enemigos de clase y sus partidos, a los jefes politiqueros de la “oposición oficial” y a los jefes vende-obreros de las centrales sindicales.

La Táctica Revolucionaria de la XII Asamblea de la Unión considera que para estrechar los lazos entre los comunistas y el movimiento de masas (mermar su impotencia política) se debe mantener firme la dirección del golpe principal de la táctica

cual es, **aislar la influencia reformista y oportunista** en la dirección del movimiento de masas, y **adecuar a la revolución causada por la Internet** en toda la sociedad, la concepción de la actividad política de las organizaciones comunistas, la forma de organizar el trabajo político, la forma de la actuación política abierta y clandestina con un portal digital como herramienta principal, utilizando al máximo los modernos medios digitales de comunicación con las debidas medidas de seguridad para resguardar las organizaciones. En ese contexto, la Táctica Revolucionaria orienta **consolidar el salto logrado por la Unión** de pasar de la prensa impresa como herramienta principal de todo trabajo político al **portal digital www.revolucionobrero.com**, Voz de la Unión Obrera Comunista (mlm) y Voz de las Masas.

La Táctica Revolucionaria reconoce que la fuerza del movimiento revolucionario está en el empuje e iniciativa creadora del movimiento espontáneo de las masas, pero el factor determinante para el triunfo está en que el elemento comunista, cumpla su papel: elevar al movimiento espontáneo de masas al nivel de la conciencia política de la táctica revolucionaria y del programa de la Revolución Socialista. De ahí que la tarea central de la Táctica Revolucionaria, es la **construcción del Partido político de la clase obrera** como parte de la construcción a la vez de una nueva organización internacional de los comunistas.

Esta Táctica Revolucionaria representa el vínculo fuerte entre la lucha actual de resistencia y la lucha futura de emancipación, y es el camino idóneo hoy para avanzar hacia la estrategia de la insurrección y la Revolución Socialista. Esto es diametralmente

opuesto a la táctica reformista preocupada por hacer llevadera la esclavitud asalariada y remodelar el actual Estado para hacer más soportable la dictadura de los ricos, esto es, ponerle pañitos de agua tibia a los terribles y dolorosos sufrimientos del pueblo colombiano bajo el capitalismo.

Son también tareas particulares de los comunistas para el presente período táctico:

- Participar organizadamente en las reuniones, encuentros y asambleas que programen las masas, los revolucionarios y los mismos oportunistas, para informarse, defender y propagar la táctica revolucionaria haciendo propuestas concretas e identificando los posibles aliados; comunicar las decisiones y tareas en los medios o grupos de difusión.

- Intensificar la propaganda a la necesidad de organizar y consolidar verdaderos grupos de choque y demás formas de defensa y ataque, respaldados en la fuerza de la movilización de masas, contrarrestando las ideas de “resistencia pasiva” o de “defender a las masas” que subyacen en la práctica de la llamada “primera línea”, al menos en algunos sectores en Colombia.

- Persistir en el propósito de echar profundas raíces en el proletariado industrial y en consecuencia en la vinculación consciente y organizada de los comunistas a los frentes industriales.

- Ligar la Plataforma por la Reestructuración del Movimiento Sindical principalmente con los sindicatos de base y de los obreros tercerizados, vinculándolos al trabajo de organizar Comités Pre-Federación, como base para avanzar a la cons-

trucción de Federaciones sindicales independientes como parte de una Confederación o Central Sindical Revolucionaria.

- Ligar la Plataforma de Lucha del Pueblo Colombiano propuesta por los Comités de Lucha con las Huelgas Políticas de Masas, los Comités de Paro, las Asambleas Populares y los trabajadores que se encuentren en conflicto, pues es donde se presentan las mejores condiciones para organizar y consolidar los Comités de Lucha.

- Rechazar enfáticamente las agresiones imperialistas a los pueblos del mundo, cuidando no caer en el error frecuente de otros revolucionarios y algunos comunistas, de respaldar a secas el falso antiimperialismo de gobernantes reaccionarios de países agredidos, que al atacar al imperialismo estadounidense se alinean en respaldo a otros países imperialistas como Rusia y China, igualmente enemigos de los pueblos del mundo.

- Ligar el Programa de la Revolución Socialista con la lucha general del pueblo colombiano, como guía científica que alumbre su camino de lucha hacia la liberación definitiva de las cadenas de la opresión y explotación capitalistas.

- Como una forma de derrotar el sectarismo, que es entre los comunistas una manifestación de individualismo pequeñoburgués, persistir en la discusión programática con los marxistas leninistas maoístas de Colombia, luchando sinceramente por la unidad en un solo Partido, y tratando las divergencias como contradicciones en el seno del pueblo.

- Manifiestar la solidaridad internacionalista con las luchas de los pueblos del mundo y el apoyo a las guerras populares dirigidas por los comunistas.

- Participar activamente en las tareas comunes y la lucha de líneas necesaria para construir la unidad internacional de los comunistas que dé vía a una nueva Conferencia Internacional Unificada de los marxistas leninistas maoístas, en la perspectiva de construir una nueva Internacional Comunista basada en el Marxismo Leninismo Maoísmo.

Elaboración por encargo y orientación de la XII
Asamblea

Unión Obrera Comunista (mlm)

Colombia, enero 2020